

ORQUESTA SINFONICA DE CHILE

La actividad de la Orquesta Sinfónica de Chile se inició con un ciclo de conciertos educacionales que se realizaron en el Teatro IEM, el que culminó en el Estadio Chile con un concierto en homenaje al bicentenario de Beethoven, dirigido por el joven maestro Patricio Bravo.

Se inició la XXIX Temporada de Invierno, en el Teatro Astor, el 5 de junio, bajo la dirección del Maestro David Serendero, la que constará de diecisiete conciertos y sus respectivas repeticiones, prolongándose hasta el 2 de octubre.

En el primer concierto, Bernard Michelin tocó el Concierto para cello de P. H. Allende, incorporando de esta manera una obra chilena a su repertorio internacional. En este programa, además, se escuchó de Dall'Abaco: Concerto da Chiesa, Op. 2, N° 4 y Strauss: Así habló Zaratustra.

Jasha Horenstein, invitado para dirigir tres conciertos de la temporada oficial, fue alumno de Adolf Busch y Franz Schrecker en Viena y ayudante de Wilhelm Furtwangler. Debutó como director en 1924, hasta 1933 dirigió alternativamente las Orquestas Sinfónica y Filarmónica de Berlín, año en que emigró a Francia. Desde 1945 dirige las más importantes orquestas del mundo. En 1950 le correspondió dirigir en París el estreno del "Wozzeck" de Alban Berg.

El maestro dirigió la obertura Ifigenia en Aulis de Gluck dentro de un ámbito de gran nobleza, belleza y gran claridad espiritual. Los "Kindertotenlieder" tuvieron en Horenstein y Carmen Luisa Letelier a intérpretes poseionados del clima mahleriano frente a la muerte. La contralto posee una voz de belleza conmovedora y una musicalidad sobresaliente. Terminó el concierto con la Sinfonía N° 1 de Brahms, de grandeza de ámbito. Tanto en esta obra, como en el resto del concierto, la Sinfónica respondió con entusiasmo y eficiencia sobresalientes.

En el segundo concierto dirigido por el maestro Horenstein se escuchó una versión clara, de atmósfera colorística romántica fuerte, no exenta de grandilocuencia, de la obertura de Los Maestros Cantores y una interpretación digna de toda alabanza de El Mar de Debussy, en la que el maestro penetró en la médula de la obra dándole a los elementos descriptivos toda la fuerza musical que éstos encierran. A los Cuatro Modos Noruegos de Strawinsky les dio una estructura clara y nítida.

Minuciosa concertación y justa valorización estructural y de textura tuvo el Concierto para cello y orquesta de Dvorak en el que el joven cellista chileno Francisco Pino demostró una madurez asombrosa, bello sonido, perfecta afinación y una técnica depurada. No obstante, lo que emociona al escucharlo, es su musicalidad asombrosa, su natural sentido rítmico y un temperamento intenso que controla con gran inteligencia.

En el último concierto dirigido por Horenstein se escuchó La Creación de Haydn, con el Coro de la Universidad de Chile preparado por Marco Dusí y los solistas: Lucía Gana, Hanns Stein y Manfred Sabrowski.

La versión de Horenstein de La Creación se inclinó decididamente hacia lo operístico dejando de lado, y con razón, lo sacro con dejos mundanos. Fue así como subrayó el dramatismo, la teatralidad y el carácter programático de la obra.

El Coro de la Universidad de Chile se destacó con brillo, en esta versión, por su técnica vocal, musicalidad perfecta, afinación, ductilidad y precisión de fraseo. Entre los solistas, Lucía Gana fue la única que demostró tener la preparación adecuada para este tipo de obra. Hans Stein, de voz pequeña, era inaudible en muchos pasajes, pero en algunos trozos líricos su trabajo fue muy eficiente. Sabrowsky es un bajo con una voz magnífica aunque todavía le falta experiencia.

El quinto concierto de la temporada tuvo como director al titular de la Sinfónica, David Serendero. En este programa se escuchó una buena versión de la obertura-fantasia de "Romeo y Julieta" de Tschai-kowsky, el Concierto N° 2 para piano de Chopin, con Oscar Gacitúa como solista. El artista demostró estar compenetrado del espíritu de la obra, tener absoluto dominio técnico, en una versión desapasionada, objetiva, dentro de una sonoridad liviana, fluida, de gran belleza. El concierto terminó con el Concierto para orquesta de Bartok.

El maestro italiano Aldo Ceccato inició sus actuaciones, que incluyeron cuatro conciertos, con una velada memorable. El joven director demostró ser un artista de primera magnitud, de gran versatilidad tanto en el dominio de la música sinfónica como en el de la lírica. Ceccato obtuvo en 1964 el Primer Premio en el Concurso de la Radio y Televisión Italiana para Directores de Orquesta, ha dirigido las más importantes orquestas europeas y ha sido con-

tratado como director permanente del Covent Garden de Londres.

En este su primer concierto, dirigió una versión grandiosa, de plasticidad dramática y misteriosa, de magníficos contrastes, de "La fuerza del destino", de Verdi, obra con que se inició el programa, y una espectacular y brillante entrega de "El aprendiz de brujo", de Dukas, en la que la orquesta Sinfónica ejecutó con ductilidad y disciplina la vasta gama de valores y efectos colorísticos de esta página orquestal con que se dio término al concierto.

Como solista del Concierto para clarinete K. 622 de Mozart, Jaime Escobedo tocó con seguridad, destreza y hermoso sonido un Mozart límpido, de gran frescura, fino y al mismo tiempo enérgico.

Figuró en este programa el estreno absoluto en Chile de la Cuarta Sinfonía de Domingo Santa Cruz, obra escrita en 1968, cuyo análisis ofrecemos a continuación.

CUARTA SINFONIA OP. 35 DE DOMINGO SANTA CRUZ

Esta sinfonía, escrita en 1968, fue estrenada por la Orquesta Sinfónica de Chile, en julio de 1970 bajo la batuta del director Aldo Ceccato. Pertenece, según las expresiones del propio compositor, "al género de música pura", es decir sin referencia alguna a textos, ideas o asociaciones ajenas a lo estrictamente musical.

Consta de cuatro movimientos aunque en la partitura figuran numerados sólo tres, para que los dos últimos sean ejecutados sin interrupción.

Su motivación se encuentra fundamentalmente en la dinámica, hecho que se ve recalcado por la continuidad rítmica de sus desarrollos.

El contraste es obtenido especialmente en base al uso de diferentes tempi y colores orquestales los que se ven reforzados por la variación de densidades orquestales y la alternancia de secciones rítmicas y cantábiles.

El tratamiento contrapuntístico casi constante sirve de vehículo al desarrollo de los motivos musicales, dando unidad y homogeneidad a la obra.

El color armónico resulta del tratamiento polifónico, apareciendo la disonancia como un factor libre al servicio de la tensión deseada.

Diríase que esta sinfonía es un reflejo de un esquema tensional abstracto, de curva arbitraria, consecuencia de las necesidades expresivas del compositor, movido en ciertos momentos por intenciones francamente dramáticas.

SUS PARTES:

1º movimiento:

Es de forma sonata monotemática cuyos motivos básicos son enunciados en una frase de 6 compases de antecedente zigzagante de 3 compases por entre las diferentes familias instrumentales. Esta frase da origen a una exposición que termina en el compás 32 desde donde nace un pequeño puente que desemboca en el desarrollo (c. 38 al 88). Un interludio prepara la reexposición variada (c. 104) con la cual termina este movimiento.

2º movimiento:

Es un lied-sonata de 3 secciones: la 1ª de carácter expresivo (c. 1 al 15) contiene una melodía que al terminar le cede paso a un elemento de tipo ternario, base motivica de la 2ª sección (c. 16 al 28). Luego este se suma a los de la primera formando así una síntesis en la 3ª sección (c. 29 al 47). Una coda derivada de la primera sirve para concluir el movimiento.

3º movimiento:

Reemplaza al scherzo tradicional. El motivo es el personaje principal, lo que se observa sobre todo en la 1ª sección (c. 1 al 53). En el c. 54 se prepara la sección intermedia "Lento" (c. 67 al 80) que viene a ser un largo puente hacia una reaparición variada de la primera (c. 80). El climax de todo el movimiento se encuentra entre los compases 106 y 112. Luego viene la calma y un pequeño puente (c. 113 al 120) prepara la entrada del 4º movimiento (c. 121).

4º movimiento:

Hace las veces de rondó, alternando pasajes dinámicos con otros más estáticos. Se podría decir que presenta gruesos y delgados en alternancia. Sin embargo predomina la fuerza dinámica, reforzada por momentos, con pedales rítmicos isócronos todo lo cual conduce a un final de gran brillo (fff). El elemento motivico es nuevamente el que genera todo el movimiento.

J. L.

El séptimo concierto tuvo por director al maestro Ceccato, quien incluyó en el programa Variaciones, de Dallapiccola, obra dodecafónica de extrema aridez; Sinfonía Clásica, de Prokofiev, que tuvo una versión brillante; Noche en el Monte Calvo, de Musorgsky, de la que Ceccato desentrañó un profundo sentido místico, para terminar con El Pájaro de Fuego, de Stravinsky, que el maestro Ceccato convirtió

tría técnica, testimonio vivo del profundo en una pirotecnia de color, brillo y maestría entendimiento entre director y orquesta.

Siempre bajo la dirección del maestro Aldo Ceccato, el octavo concierto se inició con Obertura Festival Académico, de Brahms, de la que el maestro extrajo sonoridades suntuosas, que fluctuaron entre la delicadeza y lo pastoso, con coloridos de relieves inquietos y brillantes. El Concierto Sinfónico 1967, del compositor chileno Tomás Lefever, estrenado en los últimos Festivales de Música Chilena, ahora con el tercer movimiento convertido en primero, tuvo en Ceccato un intérprete dúctil que transmitió las tensiones cromáticas y dinámicas de la obra y la poesía del trozo central que contó con una voz de mujer que recitaba versos del Cantar de los Cantares, grabada en cinta magnetofónica, que perjudicó este movimiento. El concierto terminó con una versión novedosísima de la impresionista Rapsodia Española, de Ravel.

El último concierto bajo la dirección del maestro Aldo Ceccato se inició con "Capitolí", obra del compositor napolitano Renato Parodi, obra de escasísimo valor musical. A continuación se escuchó "Fantasía para un Gentilhombre" de Joaquín Rodrigo, la que tuvo como solista a Luis López. El tenue sonido de la guitarra hace

difícil emitir un juicio sobre la actuación del solista. El concierto terminó con la Sinfonía Nuevo Mundo, de Dvorak.

Festival Beethoven.

El Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile conmemoró el bicentenario de Beethoven con ocho conciertos en los que la Orquesta Sinfónica de Chile ejecutó las nueve sinfonías; las Romanzas Op. 40 y Op. 50 para violín y orquesta, solista Sergio Prieto; el Triple Concierto, con los solistas Esteban Terc, Arnaldo Fuentes y Elvira Savi; Concierto para violín, con Alberto Dourthé; Conciertos Nº 1, solista: Roberto Bravo; Concierto Nº 4, con Jorge Marianov y Concierto Nº 5, solista: María Inés Radrigán; las Oberturas: Rey Esteban, Fidelio, Prometeo, Coriolano, Egmont y Leonora Nº 3.

Con excepción del primer concierto que fue dirigido por el maestro David Serendero, el ciclo completo estuvo a cargo del maestro invitado Rolf Kleinert, excelente intérprete de Beethoven.

En la Novena Sinfonía cantó el Coro de la Universidad de Chile preparado por su director, el maestro Marco Dusi y los solistas: María Elena Guíñez, soprano; Ivonne Herbas, contralto; Juan Eduardo Lira, tenor y Carlos Haiquel, bajo.

ORQUESTA FILARMÓNICA MUNICIPAL

La XVI Temporada de Conciertos de la Orquesta Filarmónica Municipal, organizada por la Corporación Cultural que financian las Municipalidades de Santiago y Providencia, se inició el 23 de abril. Los tres primeros conciertos estuvieron bajo la dirección del eminente maestro polaco Stanislaw Wislocki, director de fama internacional a quien se había escuchado en anteriores temporadas.

Como era de esperarse, la iniciación de esta temporada tuvo caracteres brillantes, con una orquesta magníficamente preparada que siguió al maestro Wislocki con entusiasmo, disciplina, afinación y musicalidad insuperables. Fueron, en suma, conciertos inolvidables en los que se escucharon obras de Beethoven, Brahms, Tchaikowsky, César Franck, Prokofiev y Boildieu y en los que participaron los solistas Erick Hoffmann, violín y la arpista Virginia Canzonieri.

El maestro checo Vaclav Smetacek, director de brillante trayectoria, dirigió un único concierto en el que también actuó el violinista chileno Sergio Prieto como solista del Concierto para violín y orquesta de Mendelssohn. Bajo la batuta de Smetacek, la Orquesta Filarmónica mantuvo el altísimo nivel de los conciertos anteriores.

Juan Pablo Izquierdo, el director chileno que tantos triunfos ha logrado en el extranjero, tuvo a su cargo el quinto y sexto programas de esta temporada. En el primer programa tuvo como solista a la gran clavicinista y pianista española Alicia de Larrocha en el Concierto Nº 4 para piano y orquesta de Beethoven; ofreció una versión de extremo rigor clasicista de la Sinfonía Nº 91 de Haydn, pero sin duda el punto cumbre de este concierto fue el estreno en Chile de *Metastasis* y *Pithoparkta* de Iannis Xenakis, obra que analiza César Cecchi en artículo aparte. En el segundo concierto dirigido por J. P. Izquierdo se escuchó la Sinfonía Nº 4, Trágica, de Schubert; la Rapsodia para alto, coro y orquesta de Brahms, con Ivonne Herbas como solista y una sobresaliente versión de la Sinfonía Italiana de Mendelssohn. La Filarmónica, en estos dos conciertos, siguió al director con esmero y rendimiento musical de gran calidad.

Continuó la temporada con dos conciertos dirigidos por el director belga Charles Vanderzand, de mucho menor categoría que los anteriores, en los que el maestro dirigió obras de Brahms y Beethoven, además del Concierto en La Mayor para piano y or-